

vista aquella conocida máxima de Chilon: *No hay nada más difícil para la condición humana que el perdón de las ofensas.*

Por eso, á imitación del gran filósofo de Esparta, procurará no inferirlas.

¡Pero sabrá vengarlas.

De consumos

El actual repartimiento, aprobado y puesto al cobro hace unos días, ha producido en esta villa una excelente impresión, por que la Junta que lo ha realizado, merced á propios estímulos y á iniciativas del Alcalde, se ha separado ésta vez de añejas costumbres en su confección, que hacían de este tributo una arma política terrible para vengar contrarias actitudes, y servían para que determinados individuos que por su posición, familia y demás datos que hay que computar para la imposición de las cuotas debían figurar como primeros contribuyentes, contribuyeran con cantidades mezquinas é irritantes.

Escusado es decir que para estos parásitos que tan agusto iban en el macho, como vulgarmente se dice, la nueva y buena orientación de la Junta repartidora es objeto de amargas censuras y lastimeras quejas, siquiera éstas no sean producto de una sana y moral convicción, sino únicamente nacidas del buen propósito de llevarlas á alguna parte á fin de presentarse como víctimas inocentes y candorosas de un Alcalde que comulga con ellos en la misma iglesia política, y de este modo acentuar más la idea, por los mismos propalada, de que son tratados con la desconsideración que debe reservarse solo para el adversario.

Precisamente esta es la mejor justificación de la justicia y equidad que ha resplandecido en la formación del repartimiento de que nos ocupamos, é inmensa satisfacción debe sentir la repetida Junta y con ella su Presidente, al ver que la obra por ella ejecutada, solo determina protestas en el seno de su familia política, aunque, justo es decirlo, en una parte muy pequeña y reducida; por que constanos que la mayoría de esa gran familia, al pensarse que terminara la persecución que por circunstancias de reciprocidad venía siendo objeto la otra agrupación política de este pueblo, la conservadora, expresó á nuestra primera autoridad local lo bien y prudente que la medida le parecía, y ya sabía esa mayoría que cuanto menores fueran las cuotas del adversario político, mayor había de ser la tributación de ella en las cargas que á este vecindario por tal concepto correponde.

Vergüenza daba el presenciar en anteriores años, que encopetados se-

ñores, esos que á cada instante nos hacen ostentación de sus riquezas, como si carecieran de otros títulos que alegar á la pública estimación, figuraran en aquellos repartos con cuotas de diez, veinte y aún setenta pesetas, al lado de personas que diariamente ganan el pan de ellos y sus familias con un miserable jornal, que sólo dá para morirse de hambre, y que, sin embargo, llevaban impuestas mayores sumas; rubor causaba el ver á esos magnates, con aspiraciones de caciquillos, llegar jadeantes á la presencia de aquellas Juntas, sacar de sus bolsillos sendas listas en donde figuraban los familiares, criados y colonos, imponiéndoles ellos mismos las cuotas, que no hay para qué decir cómo sorían, y dejar bien recomendados, al vecino fulano que osó recombrar de amores á la más generosa de sus domésticas, y al vecino zutano, que viviendo frente á frente de sus palaciegos lares, cometió la irreverencia de no darles su sufragio en la última contienda electoral. Hora era ya de que á todos estos desafueros, tropelías é iniquidades se pusieran remedio, y de que cada cual pague lo que le corresponde.

Unidos, pues, nuestro aplauso al que el público moral y sensato ha tributado á nuestro Alcalde y Junta repartidora, y nos permitimos aconsejarles que ese es el único camino que puede seguirse para llegar á disipar algunos lunares que aun se notan en la confección del actual repartimiento, hijos seguramente de causas ajenas á la voluntad de sus autores, y por donde se llega también al ideal que simboliza el título que ostenta la gran familia liberal.

Sírvales de todo cuanto vale la propia satisfacción, y no dejen por nada de hacer cuanto humanamente sea posible para sentirla.

¡Qué amigos tienes!

Después de girar una visita de inspección á este Ayuntamiento por encargo de la Comisión provincial de Almería, ha regresado á dicha capital nuestro querido amigo y compañero en la prensa, el notable poeta y periodista almeriense D. Francisco Aquino Cabrera.

¿Que á qué ha venido esa inspección en plena situación liberal? Van ustedes á saberlo por labios de un *conspicuo* del fusionismo local:

—A *reventar* al Alcalde y concejales amigos del Sr. Laserna, á los amigos exclusivamente, pues los que no le son adictos ya han sido advertidos con toda clase de consideraciones á fin de que logren evadirse de tan *tremendo atolladero*.

Así, ni más ni menos.

Que la intención es marcada y sabemos á qué género de estímulos obedece, es cosa indudable; sin embargo, y

auque ésta no se logre, no estará demás que tomemos nota de la misma para dejar consignados ciertos hechos.

Todos sabemos cómo se constituyen los Ayuntamientos de los pueblos, y que éstos son hechura exclusiva de los partidos políticos.

Sabemos también todos que los liberales que forman la mayoría del actual Concejo, entraron en él á invitación y casi por empeño de nuestro digno jefe.

Y nadie tampoco ignora que todos ellos son hombres de honor á quienes bastaría el más leve indicio de haber perdido la confianza del diputado por Vélez-Rubio para renunciar un puesto que nunca apetecieron, é irse derechos a la calle á adoptar las posiciones y los medios de defensa que convinieran á sus intereses y á su dignidad ofendida.

Así las cosas, resurge en la capital de la provincia un viejo aspirante á ómulo de Maquiavelo, quien merced á la excesiva benevolencia del Sr. Barón del Sacro Lirio y al apoyo inmerecido de los amigos de éste, ha llegado á conquistarse algun ascendiente en aquellas regiones oficiales, siquiera su espíritu *maleable*, según dicen malas lenguas, se pusiera en cierta ocasión al servicio de intereses contrarios al fusionismo local.

Y ¡claro! instigado por los egoísmos de sus actuales *camaradas* de por aca, que antes rabiaron de considerarse unidos á él por los lazos de una misma comunión política, no se le ocurre otro medio de corresponder á las bondades del Sr. Laserna que recabando de sus compañeros de Diputación un enérgico mandamiento de apremio contra el Alcalde liberal y los concejales que han tenido la malaventurada idea de secundar su gestión moralizadora, rechazando con decoro la imposición de toda jefatura que no encarne en la personalidad de nuestro ilustre amigo.

La medida, como se ve, dada la penosísima marcha económica del erario municipal, y las múltiples atenciones de beneficencia provincial que pesan sobre la digna corporación almeriense, estaría justificada en cualquiera otra ocasión; pero en las actuales circunstancias parecemos que ha de resultar estéril, ridícula y extemporánea, habiendo dejado al descubierto los manejos de su mal intencionado y poco hábil iniciador.

¡Bien sabe Dios que no estaba en nuestro ánimo sacudir golpe alguno contra el frágil pedestal de ese pretendido ídolo de la iglesia fusionista, el cual venía vendiéndonos con falsia toda clase de amistades, respetos y consideraciones privadas.

Pero ¡qué diablo! los acontecimientos empiezan á tirarnos de la lengua, y hablaremos.

Hasta el número próximo, pues.

